

A mediados del mes de mayo, el ministro de Defensa viajó a Arabia Saudí, dentro de las gestiones para lograr la venta de 600 carros de combate. Esa visita de Pedro Morenés está detrás del sorprendente cese del embajador español en aquel país. El pasado 25 de mayo, el Boletín Oficial del Estado publicó el cese de Pablo Bravo Lozano como embajador en Arabia Saudí, sin que se anunciara el nombre del sucesor.

La destitución llamó la atención en medios diplomáticos porque Bravo llevaba en el cargo menos de dos años y medio, tiene amplia experiencia diplomática y le quedaban poco más de diez meses para jubilarse, lo que hacía pensar que terminaría su carrera en el cargo. Además, no se trata de una persona significada políticamente –lo que, contrariamente a la razón, puede que haya sido una de las causas-, ni fue uno de los nombramientos de última hora del Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero.

Según ha publicado *El Confidencial Digital*, la razón última de su fulminante destitución hay que buscarla en la estancia del ministro de Defensa en Arabia Saudí, a donde llegó diez días antes con el fin de lograr el contrato de los 600 carros de combate, con un presupuesto de unos 10.000 millones de euros.

Pedro Morenés volvió satisfecho de la visita, pero disgustado con las intervenciones del embajador en las reuniones que mantuvo. Tanto es así que, en cuanto tuvo ocasión, le expresó su malestar a su colega de Exteriores, José Manuel García-Margallo, quien, al parecer, tampoco estaba muy a gusto con algunos excesos de protagonismo del embajador, especialmente en todo lo que se relaciona con el macrocontrato del AVE Medina-la Meca, adjudicado por los saudíes a un consorcio español.

Días después, se publicaba en el BOE el cese de Pablo Bravo.

Fuente: *El Confidencial Digital*